

# Las relaciones transatlánticas entre los círculos republicanos radicales durante la era de las revoluciones: la centralidad de las mujeres\*

*Begoña Lasa Álvarez\*\**

UNIVERSIDADE DA CÓRUA

## Resumen:

Los movimientos migratorios entre las dos orillas del Atlántico han sido de gran relevancia, tanto por su cantidad como por su heterogeneidad, desde el momento en que estos territorios se pusieron en contacto. El flujo constante de personas, así como de mercancías e ideas en este ámbito oceánico, propició que en la segunda mitad del siglo XVIII los círculos republicanos ingleses y americanos estrecharan sus vínculos, con algunas mujeres como activistas notables. La escritora inglesa Catharine Macaulay (1731-1791), además de escribir sobre los cruciales acontecimientos del momento, cruzó el océano con el deseo de estar cerca y vivirlos en primera persona. Por otro lado, debido a intereses comunes mantuvo una intensa relación epistolar durante más de veinte años con la escritora americana Mercy Otis Warren (1728-1814). A pesar de las limitaciones que encontraron en ámbitos primordialmente masculinos, como el de la historia y la política, la contribución de estas mujeres no se limitó al esperable apoyo, sino que sus inquietudes se plasmaron en algunos importantes escritos para la causa republicana. Pese a ello y paradójicamente, estos movimientos revolucionarios no conllevaron cambios significativos en la situación y los derechos de las mujeres.

## Palabras clave:

Catharine Macaulay, Mercy Otis Warren, estudios transatlánticos, círculos republicanos, era de las revoluciones.

## Transatlantic Connections in Radical Republican Circles during the Age of Revolutions: Women at the Centre

## Abstract:

Migratory movements between both sides of the Atlantic have been highly relevant, both in terms of their numbers and heterogeneity, right from the moment that contact was established. The constant flow of people, as well as of goods and ideas, in the Ocean scenario during the second half of the eighteenth century fostered the strengthening of bonds between English and American republican circles, with some women as notable activists. The English writer Catharine Macaulay (1731-1791), besides writing about the crucial events of the time, crossed the Atlantic with the desire of being there and experiencing everything first hand. Additionally, an intense epistolary exchange, the result of shared interests, kept her in contact with the American writer Mercy Otis Warren (1728-1814) for more than twenty years. Despite the restrictions these two women found in fields, such as history and politics, considered chiefly male, their contribution was not just the expected support, but also some important writings in which they expressed their concerns about the republican cause. Notwithstanding all this, and paradoxically, these revolutionary movements did not bring about significant changes in the situation and rights of women.

## Key words:

Catharine Macaulay, Mercy Otis Warren, transatlantic studies, republican circles, Age of Revolutions.

## 1. INTRODUCCIÓN

**E**n 1803, doce años después de la muerte de Catharine Macaulay (1731-1791), historiadora y activista política inglesa de la segunda mitad del siglo XVIII, una de sus primeras biógrafas, la también escritora inglesa

Mary Hays, se refiere así al viaje que Macaulay realizó a América: «Having been personally acquainted with the greater number of the celebrated Americans who had visited England, and in the habit of corresponding with those who had distinguished themselves on the other side of the Atlantic, Mrs. Macaulay was very desirous of making a visit to the

Recibido: 23-X-2017. Aceptado: 26-VI-2018.

\* Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo del grupo de investigación de la Universidade da Coruña «Literatura y cultura inglesa moderna y contemporánea» (G000274), y también quería dar las gracias desde aquí a la Red de Excelencia Temática VINS «(Neo)Victorian Network in Spain» (MINECO, FFI2015-71025-REDT).

\*\* Doctora en Filología Inglesa y profesora interina del Área de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Dirección para correspondencia: b.lasa@udc.es

transatlantic republic; a design which she executed in 1785»<sup>1</sup>.

Este breve fragmento resulta significativo por varios aspectos que son centrales para este trabajo. En primer lugar, la referencia al Atlántico como puente entre dos orillas, América e Inglaterra, es reveladora de una idea que ha surcado la historia de Gran Bretaña desde el descubrimiento del continente americano, pues para la ciudadanía británica el Canal de la Mancha ha resultado paradójicamente mucho más amplio y difícil de cruzar que el Océano Atlántico. Se trataría del convencimiento generalizado de que su destino no ha estado ni está vinculado a Europa, sino más allá, al otro lado de Océanos, y que hoy en día aún lo vemos en lo que se conoce como euroescepticismo británico<sup>2</sup>, y su resultado más reciente, la victoria del no a la permanencia en la Unión Europea en el Referéndum de 2016, más conocido como «Brexit». También se hace referencia en el texto a dos tipos de intercambio que proliferaron en esta época entre los dos lados del Atlántico, los viajeros y viajeras que cruzaban el Océano y la correspondencia que mantenía unidos sus vínculos sin necesidad de desplazarse. Finalmente, el hecho de que Hays se refiera a la república transatlántica para aludir a los recién fundados Estados Unidos, sugiere el posicionamiento político tanto de la biógrafa, Hays, como de la biografiada, Macaulay, como se verá más adelante.

Los movimientos migratorios entre las dos orillas del Atlántico han sido de gran relevancia, tanto por su cantidad como por su heterogeneidad, desde el momento en que estos territorios se pusieron en contacto. En los siglos XVII y XVIII, coincidiendo con los inicios del capitalismo, el imperialismo y la Revolución Industrial, la población británica atravesó este Océano en unas cotas tan elevadas, que ninguna otra nación europea pudo igualar. Las causas que motivaron estos movimientos migratorios fueron diversas, y aunque como ocurre habitualmente tienen gran peso las económicas, las derivadas de las diversas revoluciones que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XVIII no pueden soslayarse. La importancia que adquirió el Atlántico en tanto

que puente mediador ha dado lugar a la denominación común de revoluciones atlánticas, uniendo así bajo esta etiqueta a la Revolución Americana, la Francesa y otras rebeliones caribeñas, como la que originó la República de Haití en 1804. Es por todo ello que en la actualidad, los estudios atlánticos y transatlánticos han adquirido un especial crédito para el estudio de estos fenómenos, pues tuvieron lugar no dentro de las demarcaciones nacionales, sino en un gran espacio transnacional y transcultural, como es el abarcado por el Océano Atlántico. En este trabajo en particular estos estudios resultan de gran utilidad por un doble motivo: por un lado, los acontecimientos que se producían en un lugar resonaban e influían en otros, sin importar lo alejados que pudieran estar, provocando la creación, destrucción y recreación de comunidades, como consecuencia de los movimientos a través y alrededor de esta realidad oceánica de gentes, mercancías, costumbres o valores<sup>3</sup>. Por otra parte, los estudios atlánticos se han identificado cronológicamente con una etapa histórica, la que se desarrolla desde la primera vez en que Colón cruzó el Atlántico hasta el período revolucionario, que es precisamente el que se estudia aquí<sup>4</sup>.

Este diálogo en el ámbito oceánico se intensificó en la segunda mitad del siglo XVIII con el consiguiente crecimiento del caudal de intercambios de todo tipo. Una de las consecuencias fue un mayor acercamiento entre círculos de similar ideología política de ambas orillas, en los que dos mujeres ejercían un papel protagonista, la ya mencionada Catharine Macaulay y la americana Mercy Otis Warren (1728-1814). Macaulay era una figura central en los círculos radicales proamericanos ingleses, por lo que mantuvo una intensa relación con importantes integrantes de círculos revolucionarios americanos, destacando especialmente Mercy Otis, con quien intercambió epístolas durante más de dos décadas. Además, ambas mujeres reunían a sus amistades en tertulias que tenían lugar en los salones de sus casas, y que a lo largo de los años llegaron a converger y compartir miembros por las visitas que las dos recibían, entretejiendo así una especie de comunidad atlántica, que en aquellos momentos históricos tumultuosos, actuó de sostén para todos ellos<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> HAYS, M., *Female Biography; or, Memoirs of Illustrious and Celebrated Women, of All Ages and Countries. Alphabetically Arranged*, en WALKER, G. L. (ed.), v. 5, Londres, 2013-2014, p. 305. La escritora Mary Hays (1759-1843) también se caracterizó por su activismo, que desarrolló principalmente en círculos radicales de disidentes religiosos. En ellos pudo educarse y participar con asiduidad en debates sobre temas culturales, políticos y religiosos de su tiempo, junto a otros destacados miembros de los mismos, como John Eccles, William Friend, William Godwin o Mary Wollstonecraft. Su interés por participar en la vida pública le llevó a desarrollar una carrera literaria que comenzó con la publicación de *Letters and Essays, Moral and Miscellaneous* (1793), tras el que publicó dos textos narrativos, *Memoirs of Emma Courtney* (1796) y *The Victim of Prejudice* (1799), en los que denunciaba la situación de la mujer y reivindicaba sus derechos. Este tema fue también central en otros de sus escritos, como su polémico ensayo *Appeal to the Men of Great Britain in Behalf of Women*, escrito entre 1790 y 1791, pero que no publicó hasta 1798. De igual modo, su gran colección biográfica *Female Biography* (1803), con biografías de 288 mujeres en seis volúmenes, fue utilizada por Hays como instrumento al servicio de la educación de las mujeres y así lo hace constar explícitamente en el prólogo de la misma (*Female Biography...*, v. 1, pp. 3-4). Para más información sobre esta escritora, véase WALKER, G. L., *Mary Hays (1759-1843). The Growth of a Woman's Mind*, Aldershot, Hampshire, 2006.

<sup>2</sup> BURNARD, T., «The British Atlantic», en GREENE, J. P. y MORGAN, P. D. (eds.), *Atlantic History. A Critical Appraisal*, Oxford, 2009, pp. 111-136 (p. 114).

<sup>3</sup> ELLIOTT, J., «Afterword. Atlantic History: A Circumnavigation», en ARMITAGE, D. y BRADDICK, M. J. (eds.), *The British Atlantic World, 1500-1800*, Nueva York, 2002, pp. 233-249 (p. 239).

<sup>4</sup> ARMITAGE, D., «Three Concepts of Atlantic History», en ARMITAGE, D. y BRADDICK, M. J. (eds.), *The British Atlantic World...*, pp. 11-27 (pp. 11-12).

<sup>5</sup> DAVIES, K., *Catharine Macaulay and Mercy Otis Warren. The Revolutionary Atlantic and the Politics of Gender*, Oxford, 2005, pp. 7-8.

La naturaleza de la amistad entre Macaulay y Warren queda claramente de manifiesto en estas líneas que escribió esta última a su amiga inglesa en un año tan significativo como el de 1789:

«I feel mortified at my own delay as it has doubtless prevented me the pleasure of hearing from a very valuable and much esteemed friend, whom, nor time, nor distance, or the accidents of life will lead me to view with an indifferent eye. But though we may feel an immutable attachment, yet we live in an age of revolution when not only the most extraordinary political events are exhibited; but the most sudden reverse of private friendship and a dereliction of former attachments at once surprises and wounds the heart, disposed to cultivate the social and benevolent affections, to the last moment of existence.»<sup>6</sup>

Además del aprecio y cariño que sienten la una por la otra, este fragmento también aporta otros detalles interesantes sobre su visión de los hechos históricos que les tocó vivir. La valoración de Warren es bastante sombría, especialmente porque los acontecimientos políticos estaban afectando a sus vidas privadas, pero si por algo destaca esta carta y la relación epistolar que mantenían estas dos mujeres es porque pone en contacto no solo a sus autoras, sino también sucesos en ambos lados del Atlántico, como se constata por la alusión de Warren a la era de las revoluciones.

## 2. MUJER, POLÍTICA E HISTORIA

Catharine Macaulay, de soltera Sawbridge, era una figura central de los círculos *Whigs* o liberales ingleses y también de aquellos proamericanos más radicales, que defendían la instauración de la república en Inglaterra para acabar con la gran corrupción que estaba destruyendo el gobierno. Su republicanismo comenzó a forjarse cuando siendo aún una niña pasaba largas horas en la biblioteca de su padre en su finca de Kent<sup>7</sup>. Allí devoraba las obras de historiadores griegos y romanos, y así llegó al convencimiento de la superioridad del sistema político republicano sobre la monarquía<sup>8</sup>. Años más tarde, y ya en Londres, se movió principalmente en dos círculos de activistas, el primero, el de los llamados *Wilkites*, creado alrededor de la figura del periodista radical John Wilkes, y en el que el hermano de Macaulay, John Sawbridge, era un miembro destacado y cofundador de la Sociedad en defensa de la Carta de Derechos de los Estados Unidos, y el segundo círculo en el que participó fue el de los conocidos como *Real Whigs*, que eran en su mayoría disidentes religiosos de tendencia republicana<sup>9</sup>. Macaulay era anglicana, pero recibió una gran influencia de estos grupos de intelectuales

disidentes y compartió muchas opiniones e ideas con ellos, pues por aquellos momentos se encontraban a la vanguardia de los movimientos reformistas y republicanos.



Fig. 1. «Portrait of Catharine Macaulay – née Sawbridge», por Robert Edge Pine (c. 1775). National Portrait Gallery (Londres).

En un momento en el que el compromiso político era el motor principal a la hora de escribir textos históricos, Macaulay plasmó sus ideales políticos en todas sus obras, pero en especial en su obra prima, *History of England from the Accession of James I to that of the Brunswick Line*, publicada entre 1763 y 1783 en ocho volúmenes. Se trata de una obra histórica bien documentada sobre el siglo XVII en Inglaterra, en la que no solo se ofrecía un relato pormenorizado del pasado, sino también herramientas para conocer e interpretar las circunstancias políticas de su tiempo, cuando la Corona, el Parlamento y el pueblo estaban luchando por sus derechos tan intensamente que se consideraba posible que estallara una revolución o una guerra civil en Inglaterra<sup>10</sup>. La historia de Inglaterra de Macaulay describe un siglo XVII en el que predomina la lucha de los patriotas ingleses en contra de las tendencias absolutistas de los monarcas, que imponían impuestos ilegales, abusos de poder, arrestos arbitrarios y castigos inhumanos<sup>11</sup>. Por

<sup>6</sup> OTIS WARREN, M., *Selected Letters*, en RICHARDS, J. H. y HARRIS, S. M. (eds.), Athens, GA, 2009, p. 221.

<sup>7</sup> HAYS, *Female Biography...*, v. 5, p. 291.

<sup>8</sup> MCDONALD, L. (ed.), *Women Theorists on Society and Politics*, Waterloo, Ontario, 1998, p. 47.

<sup>9</sup> HILL, B., *The Republican Virago. The Life and Times of Catharine Macaulay, Historian*, Oxford, 1992, pp. 16-17.

<sup>10</sup> STAVES, S., *A Literary History of Women's Writing in Britain, 1660-1789*, Cambridge, 2006, pp. 322-323.

<sup>11</sup> GREEN, K., *A History of Women's Political Thought in Europe, 1700-1800*, Cambridge, 2014, p. 181.

todo ello fue acogida con entusiasmo en círculos *Whigs* y radicales de la época, pero también porque así disponían de un texto histórico con el que contrarrestar la visión dominante sobre la historia del siglo anterior en Inglaterra, más conservadora y cercana a la ideología *Tory*, y que era la reflejada por otro importante historiador, David Hume, en su *History of England* (1754-1761).

Este texto de Macaulay obtuvo un éxito notable y le reportó a su autora unos cuantiosos beneficios<sup>12</sup>. Recibió la aclamación del público y se la situó entre los escritores de historia más destacados de su tiempo; por ello fue retratada junto a otras contemporáneas suyas, también eminentes copartícipes en el mundo de las artes, en el conocido cuadro de Richard Samuel que incluía a las nueve musas de Gran Bretaña (c. 1779)<sup>13</sup>. Su estatus como destacada *salonière*, así como su educación y conocimientos, se correspondían con los ideales de la feminidad y el refinamiento de la Ilustración, en los que las mujeres no sólo eran beneficiarias, sino también agentes del progreso que su condición femenina provocaba en la sociedad de la época<sup>14</sup>.



Fig. 2. «Portraits in the Characters of the Muses in the Temple of Apollo», por Richard Samuel (1778). National Portrait Gallery (Londres)<sup>15</sup>.

A pesar de este reconocimiento, al haberse atrevido a escribir en un prestigioso género todavía considerado como eminentemente masculino, Macaulay tuvo que sufrir las consecuencias. La escritora Mary Wollstonecraft, una gran admiradora de Macaulay, sostuvo en su célebre tratado *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), publicado poco después de la muerte de la historiadora, que era «sin duda la mujer de mayor talento que ha existido en este país y, sin embargo, ha muerto sin que se prestara el respeto suficiente a su memoria», pero confía en las generaciones futuras y añade que «La posteridad será más justa y recordará que Catharine Macaulay fue un ejemplo de cualidades intelectuales que se suponían incompatibles con la debilidad de su sexo. Realmente, en su forma de escribir no aparece el sexo, porque es como el sentido que comunica, fuerte y claro»<sup>16</sup>.

Como ya se ha señalado al principio de este trabajo, una de sus primeras biógrafas fue Mary Hays, que también era muy consciente de los prejuicios con que se observaba y juzgaba a muchas escritoras, y por ello afirma sobre Macaulay lo siguiente: «A female historian, by its singularity, could not fail to excite attention: she seemed to have stepped out of the province of her sex; curiosity was sharpened, and malevolence provoked. The author was attacked by petty and personal scurrilities, to which it was believed her sex would render her vulnerable»<sup>17</sup>. Con el tiempo, las ideas políticas tan radicales defendidas por esta escritora, así como ciertas circunstancias personales, afectaron a la consideración y la estimación que se le había dispensado hasta ese momento, y como ya señalaba Hays, se la atacó no sólo por sus ideas, sino también por su condición de mujer. Destaca por ejemplo la controversia que mantuvo Macaulay con Edmund Burke, importante político, filósofo y escritor de su tiempo, quien la atacó describiéndola con mofa como «our republican Virago», y además la ridiculizó diciendo que «the Amazon is the greatest champion amongst them»<sup>18</sup>. En efecto, resultó ser uno de los focos de atención de su tiempo, especialmente entre los periodistas y críticos, que no dudaron en dar cuenta, entre otras cosas, de todos los

<sup>12</sup> HILL, B., *The Republican Virago...*, p. 49.

<sup>13</sup> EGER, E., «Representing Culture: 'The Nine Living Muses of Great Britain' (1779)», EGER, E.; GRANT, Ch., Ó GALLCHOIR, C. y WARBURTON, P. (eds.), *Women, Writing and the Public Sphere 1700-1830*, Cambridge, 2001, pp. 104-132.

<sup>14</sup> DAVIES, K., *Catharine Macaulay...*, p. 75.

<sup>15</sup> Las nueve mujeres retratadas como musas del mundo clásico en este cuadro son: las escritoras Anna Laetitia Barbauld, Elizabeth Carter, Elizabeth Griffith, Charlotte Lennox, Catharine Macaulay, Hannah More, la mecenas y *salonière* Elizabeth Montagu, la pintora Angelica Kauffman, primera mujer fundadora de la Royal Academy, y la cantante Elizabeth Sheridan. Catharine Macaulay aparece sentada y es la quinta por la izquierda.

<sup>16</sup> WOLLSTONECRAFT, M., *Vindicación de los derechos de la mujer*. BURDIÉL, I. (ed.), Madrid, 1994, p. 256.

<sup>17</sup> HAYS, M., *Female Biography...*, v. 5, p. 294. De hecho, cuando se juzgaba el trabajo de Macaulay como historiadora siempre se mencionaba que era una mujer, con lo cual no dejaba de darse una valoración sesgada de sus escritos. De hecho, la singularidad de Macaulay como historiadora era tal, que cuando se hablaba de «female historian», ya se sabía que se estaba aludiendo a ella. Se convirtió así en un personaje público, pero no sólo por su trabajo como historiadora, sino también por aspectos de su vida y actividades, que aparecían continuamente en la prensa de la época. Hays trató de contrarrestar todos los rumores y críticas que se vertían sobre Macaulay, a la que admiraba profundamente, ofreciendo una nueva biografía de ella. La representa como la encarnación de los óptimos efectos de la educación en la mujer, y al mismo tiempo, Hays subraya que sus actividades como escritora no privaron a Macaulay de ser una perfecta esposa, madre, amiga, vecina y ama de casa, es decir, no dejó de lado todo aquello, que por ser mujer, se esperaba de ella. Para más información sobre este tema, véase LOOSER, D., «Catharine Macaulay: The «Female Historian» in Context», *Études Épistémé*, 17 (2010), n.p. y LASA ÁLVAREZ, B., «Two Women Writers as Transatlantic Travellers in Mary Hays's *Female Biography* (1803)», en DURÁN GIMÉNEZ-RICO, I. et al. (comps.), *Estudios de género: Visiones transatlánticas / Gender Studies: Transatlantic Visions*, Madrid, 2016, pp. 173-186 (pp. 178-180).

<sup>18</sup> HILL, B., *The Republican Virago...*, p. 173.

detalles sobre su segunda boda con William Graham, que era 25 años más joven que ella<sup>19</sup>.

Por lo que se refiere a la historia de Inglaterra escrita por Macaulay, entre los muchos aspectos destacables se puede mencionar por ejemplo la tesis básica de esta escritora respecto al gobierno de un estado, que entiende como una especie de contrato entre el pueblo y una entidad dirigente con el fin de obtener el bien común. Por ello, si se considera necesario, en un estado regido por la razón, la forma de gobierno puede cambiarse o alterarse de acuerdo a ciertos aspectos:

«That the government is the ordinance of man; that, being the mere creature of human invention, it may be changed or altered according to the dictates of experience, and the better judgment of men; that it was instituted for the protection of the people, for the end of securing, not overthrowing the rights of nature; that it is a trust either formally admitted or supposed; and that the magistracy is consequently accountable; will meet with little contradiction in a country enlightened with the unobstructed ray of rational learning.»<sup>20</sup>

Dicha necesidad de cambio o reforma parecía necesaria, al menos en el Parlamento, pues a los representantes no les interesaba el bien de sus conciudadanos, sino que, según Macaulay, estaban corrompidos por su empeño en recaudar cada vez más dinero del pueblo y así conseguir una alta participación de los dividendos obtenidos<sup>21</sup>.

### 3. LA REVOLUCIÓN AMERICANA

Es comprensible que con opiniones e ideas como estas que se acaban de mencionar, Macaulay tuviera una marcada y reconocida influencia en los orígenes ideológicos de la Revolución Americana. Especialmente cuando los colonos americanos observaban cómo el gobierno inglés les exigía costear los elevados gastos causados por la guerra contra Francia, mediante la constante subida de impuestos, mientras que se les denegaba el derecho a tener representantes en el Parlamento. Es bien conocido en este sentido un slogan de este periodo: «No taxation without representation». Además, los ingleses únicamente se referían a las colonias en términos de poder y dominio, un aspecto muy presente en la prensa de mediados de siglo en adelante, en la que se puede observar de forma constante el tratamiento y la consideración a los colonos del otro lado del Atlántico como «otros», como personas que nunca

llegarán a ser auténticos ingleses<sup>22</sup>. Con esta situación, Macaulay en uno de sus panfletos titulado *Address to the People of England, Scotland, and Ireland on the Present Important Crisis of Affairs* (1775), publicado justo un año antes de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, advertía a sus conciudadanos sobre el resultado de ejercer tanta presión sobre los americanos. Señalaba que si estallaba la guerra civil entre la metrópoli y las colonias podrían arruinarse ambas, y que si los americanos lograban la independencia, serían ellos quienes se quedarían con todas las ventajas:

«if a civil war commences between Great-Britain and her Colonies, either the Mother Country, by one great exertion, may ruin both herself and America, or the Americans, by a lingering contest, will gain an independency; and in this case, all those advantages which you for some time have enjoyed by your Colonies, and advantages which have hitherto preserved you from a national bankruptcy, must for ever have an end; and whilst a new, a flourishing, and an extensive empire of freemen is established on the other side of the Atlantic, you, with the loss of all those blessings you have received by the unrivalled state of your commerce, will be left to the bare possession of your foggy islands; and this under the imperious sway of a domestic despot, or you will become the provinces of some powerful European state.»<sup>23</sup>

Como se ha mencionado más arriba, los libros y otros escritos, junto a las ideas y valores que en ellos se vertían, viajaban de una orilla a otra del Océano. El tráfico era intenso en ambos sentidos, y al igual que destacadas figuras fundacionales como Benjamin Franklin, Thomas Jefferson o John Adams recibieron diversas obras de Macaulay, esta y otros integrantes de su entorno republicano recibían regularmente textos de sus colegas americanos, manifestando constantemente su admiración mutua y tratando siempre de conseguir apoyos para su causa. Franklin, el destacado político y diplomático americano, ensalzó los textos históricos de Macaulay, valorando en un escrito de 1765 su rareza, pues según él, constituían una obra verdaderamente histórica, y por ello, difícil de encontrar<sup>24</sup>; John Adams, que luego sería presidente de los Estados Unidos, por su parte, escribió una carta a Macaulay tras leer su historia de Inglaterra, destacando que esta ponía el foco en aquellos ciudadanos que realmente lo valen por sus acciones y mérito, y no en los nobles o príncipes, que sin merecerlo han desempeñado tradicionalmente el papel protagonista en los textos de historia<sup>25</sup>; Jefferson, quien luego sería también presidente de los Estados Unidos, además de recomendarla a todas sus amistades, poseía los ocho

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>20</sup> MACAULAY, C., *The History of England from the accession of James I to the Elevation of the House of Hannover*, vol. 4, Londres, 1763-1783, pp. 430-431.

<sup>21</sup> *Ibid.*, v. 1, p. 370.

<sup>22</sup> GREENE, J. P., «Empire and Identity from the Glorious Revolution to the American Revolution», en MARSHALL, P. J. (ed.), *The Oxford History of the British Empire. The Eighteenth Century*, Oxford, 1998, pp. 208-230 (p. 225).

<sup>23</sup> MACAULAY, C., *Address to the People of England, Scotland, and Ireland on the Present Important Crisis of Affairs*, Londres, 1775, pp. 28-29.

<sup>24</sup> HILL, B., *The Republican Virago...*, p. 40.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 185.

volúmenes de la *Historia de Inglaterra* de Macaulay y posteriormente la compraría para la biblioteca de la Universidad de Virginia<sup>26</sup>. Igualmente, Richard Henry Lee, también como los anteriores, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos, se lamentaba en una carta a un amigo de no haber podido leer a la historiadora inglesa y le pedía que le enviara desde Londres su *Historia*, así como cualquier otra obra suya que hubiera visto la luz<sup>27</sup>.

Gran parte de los colonos americanos eran también disidentes y *Whigs*, de modo que ya existían estrechos lazos entre ellos y los círculos del lado europeo del Atlántico, pues compartían análogas opiniones sobre la religión y la política. Además, los Hijos de la Libertad (*Sons of Liberty*) americanos y los *Real Whigs* ingleses provenían de similares orígenes y estatus social, y poseían semejantes objetivos reformistas. Se trataba, como afirma Bailyn, de una red, que con el fin de promover la reforma política, se extendió por todo el mundo atlántico<sup>28</sup>. Muchos de los viajeros americanos que llegaban a Inglaterra traían consigo tratados y panfletos sobre la causa americana que distribuían entre sus colegas y amistades, pero fueron los hermanos Dilly, que eran también editores de Macaulay, quienes contribuyeron en mayor medida a divulgarlos desde su imprenta<sup>29</sup>. Junto a estos escritos publicados y por tanto públicos, los textos privados, es decir, las cartas, también circulaban con asiduidad por el Atlántico. De hecho, las cartas desempeñaron un papel fundamental en la unión y consolidación de esta comunidad atlántica, al tratarse del vehículo por el que se transmitían ideas e información, primordialmente de carácter político en este caso. Además, como era habitual en este periodo, las cartas podían trascender el ámbito privado, al leerse en voz alta en reuniones, copiarse, prestarse o reenviarse<sup>30</sup>. De hecho, como señala Davies, en muchas de las cartas escritas por todos ellos se aprecian rasgos estilísticos que indican que fueron redactadas para leerse en voz alta ante un amplio número de oyentes, así como también con el fin de que se conocieran públicamente por diferentes medios<sup>31</sup>.

#### 4. RELACIONES A DISTANCIA: LAS CARTAS

En el caso de Macaulay, su intercambio epistolar incluía tanto a hombres como a mujeres de relevancia dentro de los círculos patriotas americanos<sup>32</sup>. En abril de 1769 comenzó a escribirse con James Otis Jr, abogado y activista político de Massachusetts, tras haber leído su ensayo *Vindication of the British Colonists* (1769). En su carta la escritora inglesa quería mostrarle su gran admiración al haber asumido el papel de guardián de la libertad americana y también quería felicitarle por su conducta tan patriótica en defensa de sus conciudadanos<sup>33</sup>. Un año más tarde, en agosto de 1770, John Adams escribió una carta a Macaulay por mediación de un amigo común, al conocer que a ella le había impresionado gratamente uno de los artículos del político americano publicado en la prensa inglesa. Adams en su carta alaba su obra histórica, como se ha mencionado más arriba, y se confiesa muy afortunado por el encomio recibido, más si cabe viniendo de una autora tan brillante:

«It was from this History, as well as from the concurrent Testimony, of all who have come to this Country from England, that I had formed the highest Opinion of the Author as one of the brightest ornaments not only of her Sex but of her Age and Country. I could not therefore, but esteem the Information given me by Mr. Gill, as one of the most agreeable and fortunate Occurrences of my Life [sic.]»<sup>34</sup>.

Sin embargo, la relación epistolar más estrecha que mantuvo Macaulay fue con otra mujer, Mercy Otis Warren. Comenzaron a escribirse en 1773, cuando John Adams las presentó, aunque Macaulay para entonces ya conocía a su hermano, James Otis, y cuando este se resintió de su salud mental, parece que Warren retomó la correspondencia con Macaulay, donde su hermano la había dejado<sup>35</sup>. En una carta que escribió a John Adams en 1774 Macaulay le da las gracias por haberle presentado a una amiga tan agradable con la que intercambiar opiniones epistolariamente<sup>36</sup>. Warren había nacido en una de las familias más influyentes de

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> BAYLIN, B., *Atlantic History. Concept and Contours*. Cambridge, MA y Londres, 2005, p. 104.

<sup>29</sup> HILL, B., *The Republican Virago*, p. 192.

<sup>30</sup> DAVIES, K., *Catharine Macaulay...*, p. 130.

<sup>31</sup> DAVIES, K., «Revolutionary Correspondence: Reading Catharine Macaulay and Mercy Otis Warren», *Women's Writing*, 13/1 (2006), pp. 73-97 (p. 79).

<sup>32</sup> Las relaciones heterosociales eran bastante frecuentes en este periodo, pues, como este trabajo deja claramente de manifiesto, como parejas o como individuos, pertenecían a círculos o grupos sociales más amplios. Véase GOOD, C. A., «Friendly Relations: Situating Friendship between Men and Women in the Early American Republic, 1780-1830», *Gender and History*, 24/1 (2012), pp. 18-34.

<sup>33</sup> HILL, B., *The Republican Virago...*, p. 201.

<sup>34</sup> ADAMS, J., «1770. August. 9th. Thursday», en TAYLOR, C. J. (ed.), *Diary of John Adams, vol. 1 Founding Families: Digital Editions of the Papers of the Winthrops and the Adamses*, Boston, 2015, en <http://www.masshist.org/publications/apde2/view?&id=DJA01d486>, consultado el 20-08-2015.

<sup>35</sup> OTIS WARREN, M., *Selected Letters...*, p. 14.

<sup>36</sup> MACAULAY, C., «From Catharine Macaulay. Sept. 11, 1774», en TAYLOR, C. J. (ed.), *Papers of John Adams, vol. 2. Founding Families: Digital Editions of the Papers of the Winthrops and the Adamses*, Boston, 2015, en <http://www.masshist.org/publications/apde2/view?id=ADMS-06-02-02-0042>, consultado el 22-08-2015.

Massachusetts, y al igual que Macaulay, se interesó por la política y la historia, especialmente por la teoría política republicana. Dados su talento y esmerada educación, John Adams la describió como «the most accomplished lady in America»<sup>37</sup>. Tanto en el caso de Macaulay como en el de Warren, se les relacionó con la Antigua Roma y ellas mismas se sentían cercanas a la figura de la matrona romana, puesto que reunían cualidades femeninas, republicanas y patrióticas. Por lo que se refiere a la primera, el tomo tercero de su *History of England* (1767) presenta un frontispicio en el que la autora aparece retratada de perfil como matrona republicana de la Antigua Roma, y más adelante, en 1770, se publica en el *London Magazine* un grabado de ella con semejante simbología, titulado «Catharine Macaulay in the Character of a Roman Matron lamenting the lost of Liberties of Rome»<sup>38</sup>. En cuanto a Warren, tanto ella como Abigail Adams, la esposa de John Adams, utilizaron seudónimos de matronas romanas en sus cartas, Marcia y Portia respectivamente, para subrayar su fortaleza y patriotismo durante la Revolución<sup>39</sup>.



Fig. 3. «Catharine Macaulay», grabado de G. B. Cipriani (1767), utilizado como frontispicio en el volumen III de su *History of England*.



Fig. 4. «Catharine Macaulay in the Character of a Roman Matron lamenting the lost Liberties of Rome», grabado realizado de un cuadro de Katherine Read, publicado en el *London Magazine* (1770).

Aunque en un principio la correspondencia de Macaulay se centró mayoritariamente en los hombres, era sin duda consciente de pertenecer a una comunidad singular dentro del grupo más amplio de los republicanos unidos por el Atlántico, la femenina, y así se lo hace saber a John Adams: «I assure you their is no circumstance can flatter me more than the being a favorite of the Ladies in general and in particular of Women of equal sentiment to your fair friend [sic.]»<sup>40</sup>. De hecho, Macaulay mostró su decepción por el desinterés y falta de compromiso de las mujeres británicas por los ideales republicanos, como se puede observar en su correspondencia con sus amigas americanas<sup>41</sup>. A causa del interés mostrado por Macaulay, al poco tiempo Abigail Adams comienza también a intercambiar cartas con ella. En su

<sup>37</sup> ZAGARRI, R., *A Woman's Dilemma. Mercy Otis Warren and the American Revolution*, Malden, MA., 2015, p. xv.

<sup>38</sup> WINTERER, C., *The Mirror of Antiquity: American Women and the Classical Tradition, 1750-1900*, Ithaca y Londres, 2007, pp. 53-55.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 49-50.

<sup>40</sup> MACAULAY, C., «From Catharine Macaula...».

<sup>41</sup> DAVIES, K., «Revolutionary Correspondence...», p. 80. Si bien es cierto que hubo otras mujeres que también contribuyeron al mantenimiento de estas redes epistolares transatlánticas, como se puede observar en RENDALL, J., «“Friends of Liberty & Virtue”: Women Radicals and Transatlantic Correspondence, 1789-1848», *Gender and Politics in the Age of Letter-Writing, 1750-2000*, en BLAND, C. y CROSS, M. (eds.), Aldershot, 2004, pp. 77-92.

primera epístola Abigail Adams le manifiesta lo honrada que se siente por conocerla y poder comenzar esta relación, y le expresa también su gratitud por la preocupación que ha mostrado siempre por su causa. Pero también le informa sobre asuntos políticos, como habitualmente ocurría en la correspondencia entre ellas, en la que se entretajían asuntos públicos con cuestiones de índole más personal. En este caso, Adams, a la vista del momento crítico al que han llegado los acontecimientos, le anuncia que únicamente hay dos salidas para el conflicto entre América y la Metrópoli, la libertad o la muerte:

«In the last Letter which Mr. Adams had the honour to receive from you, you express a Desire to become acquainted with our American Ladies. To them Mrs. Macaulay is sufficiently distinguished by her superior abilities, and altho she who is now venturing to address her cannot lay claim to equal accomplishments with the Lady before introduced, yet she flatters herself she is no ways deficient in her esteem for a Lady who so warmly interests herself in the cause of America—a Cause madam which is now become so serious to every American that we consider it as a struggle from which we shall obtain a release from our present bondage by an ample redress of our Grievances—or a redress by the Sword. The only alternative which every American thinks of is Liberty or Death [sic.]»<sup>42</sup>.

Evidentemente, la correspondencia que mantuvo Macaulay con Warren es más extensa y ofrece por tanto muchos más datos sobre el cariz que va adquiriendo la situación, y así, en 1773, en su primera carta Warren ya menciona la corrupción y el despotismo del gobierno inglés, así como la posibilidad cada vez más cierta de una guerra civil, si las únicas opciones que les deja el gobierno inglés son la esclavitud o el derramamiento de sangre de sus conciudadanos: «[I] pray Heaven may yet avert the dread calamity of Civil War; and prevent the sad alternative of either bowing beneath the *bands* of slavery or of repurchasing our plundered rights by the blood of the virtuous citizens [en cursiva en el original]»<sup>43</sup>. Posteriormente, en una carta de diciembre de 1774, Warren insiste en sus temores, e incluso señala ya algunas consecuencias reales que el conflicto ha ocasionado en el pueblo americano y que han sido provocadas por la obstinación e inmovilismo de Inglaterra: «I see the inhabitants of our plundered cities quitting the Elegancies of life, possessing nothing but their Freedom, taking refuge in the Forests. I Behold Faction & Discord tearing up an Island we once held dear as our own inheritance, and A Mighty Empire (long the dread of distant Nations) tottering to the very Foundation»<sup>44</sup>.



Fig. 5. «Mrs. James Warren (Mercy Otis)», por John Singleton Copley (c. 1763).  
Museum of Fine Arts (Boston).

Como cabía esperar, el enfrentamiento desencadenado entre Inglaterra y los patriotas americanos provocará un corte en sus comunicaciones por mar, de manera que a partir de agosto de 1775 Warren y Macaulay se verán obligadas a enviar su correspondencia a través de amigos o conocidos de confianza, que llevarán sus cartas personalmente en sus viajes transoceánicos<sup>45</sup>. En cualquier caso, en febrero de 1777 Warren no duda en advertir a su amiga inglesa que si mantener esta relación epistolar con ella le va a causar problemas, suspenderá el envío hasta que las hostilidades cesen y reine la paz:

«my most pleasing employ in the hour of solitude is a correspondence with some very valuable Friends and I should be ashamed of my taste if Mrs Macaulay did not stand one of the first in the list: yet lest she should suffer any inconvenience from a real or suspected correspondence with a rebel lady, I shall suspend any attempt for further intercourse until hostilities cease and peace again shews her welcome face on both sides of the Atlantic.»<sup>46</sup>

<sup>42</sup> ADAMS, A., «Abigail Adams to Catharine Sawbridge Macaulay [1774]», en TAYLOR, C. J. (ed.), *Adams Family Correspondence, vol. 1. Founding Families: Digital Editions of the Papers of the Winthrops and the Adamses*, Boston, 2015, en <http://www.masshist.org/publications/apde2/view?id=ADMS-04-01-02-0119>, consultado el 22-08-2015.

<sup>43</sup> OTIS WARREN, M., *Selected Letters...*, pp. 15-16.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 95.

Resulta interesante observar que ambas mujeres utilizaron sus cartas para posteriores publicaciones sobre los acontecimientos que se narran en ellas, y que evidentemente se centran en la Revolución Americana. En el caso de Macaulay, tanto las cartas como otros materiales que recibía de América, iba a destinarlos a un nuevo proyecto que se centraría en la lucha del pueblo americano, pero su delicada salud se lo impidió<sup>47</sup>. De igual modo, Warren empleó las cartas que había escrito con anterioridad como documentos históricos para la creación de su propio trabajo histórico, uno de los primeros sobre la Revolución Americana: *History of the Rise, Progress, and Termination of the American Revolution*, que vio la luz en 1805<sup>48</sup>. La influencia de Macaulay en este texto es por tanto notable y Warren la cita con frecuencia, pero este influjo también se deja ver en sentido contrario, y como manifiesta Davies, en *Letters on Education* (1790) de Macaulay la ascendencia de Warren es considerable<sup>49</sup>.

Warren siempre defendió la participación de las mujeres en el conflicto, pues como manifiesta en una carta de 1774 a Hannah Winthrop, aunque no se siente preparada para el combate, cuando hay madres o esposas que tienen que llorar a sus maridos e hijos muertos, y sacrificar lo que más quieren, cómo puede haber individuos que les nieguen su patriotismo o que ridiculicen su comparecencia pública. Ella se sentía apoyada por su círculo de allegados, especialmente por su marido, y por tanto, no se va a dejar dominar por los vaivenes de unos tiempos tan cambiantes, y tampoco se disculpará:

«for touching on a subject a little out of the line of female attention, as we are both happily united to such companions as think us capable of taking part in whatever affects themselves. As for that part of mankind who think every rational pursuit lies beyond the reach of a sex too generally devoted to folly, their censure or applause is equally indifferent to your sincere friend.»<sup>50</sup>

Desde luego, su confianza en sí misma, así como el apoyo que sentía, contribuyeron a su intensa participación en diversos ámbitos públicos, destacando su actividad literaria. Escribió un texto histórico relevante, ya mencionado, pero también contribuyó a la causa por medio de obras teatrales propagandísticas en las que satirizaba a aquellos que se oponían a la causa revolucionaria, o los que deshonraban los ideales republicanos. Al igual que había hecho Macaulay, Warren no dudó en exponer con franqueza sus opiniones y reprobar la falta de moralidad de la sociedad americana y las políticas de anteriores presidentes, de

manera que recibió también críticas, que como era habitual se centraban fundamentalmente en su condición de mujer. Así, John Adams, quien con anterioridad la había alabado y animado a que escribiera sobre la historia de los recién creados Estados Unidos, una vez publicado el texto de Warren, en el que algunos de sus actos eran censurados, desechó el trabajo de la escritora diciendo que «History is not the Province of the Ladies»<sup>51</sup>.

## 5. EL CONTACTO PERSONAL: LOS VIAJES

Además de cartas, libros y otro tipo de publicaciones, los viajeros y viajeras cruzaban también el Atlántico. Estos viajes solían tener un carácter eminentemente comercial; sin embargo, en estos tiempos convulsos los políticos y diplomáticos visitaban otros países en busca de apoyos para su causa. Muchos americanos que visitaban Inglaterra, además de atender a sus asuntos, frecuentaban a aquellos ciudadanos con los que compartían sus ideales republicanos, y evidentemente Macaulay se encontraba entre ellos. Visitantes como Benjamin Rush de Pennsylvania, los hermanos Arthur y William Lee de Virginia, Stephen Sayre de Nueva York, Henry Marchant y el reverendo Ezra Stiles de Rhode Island, mencionan en sus escritos personales varias visitas a Macaulay, así como su asistencia a las reuniones que esta celebraba en su casa, pues como se ha podido observar estaba considerada como una de las más destacadas pensadoras republicanas de su época<sup>52</sup>. Ella misma será quien años más tarde visitará a sus amigos americanos cuando finalmente viaje a América. Sin embargo, con anterioridad, y debido a problemas de salud, se desplazó a Francia y residió allí entre 1777 y 1778. Durante su estancia vivió seis semanas en París, donde tuvo la oportunidad de conocer a destacados políticos franceses, como el caballero Rigemont, el duque de Harcourt, los duques de La Rochefoucauld-Liancourt, Colbert, Turgot, Mme du Bocage, Mme Geoffrin, Mme Grigson y Mme Du Deffand<sup>53</sup>.

Al mismo tiempo, tampoco perdió la ocasión de relacionarse con varios americanos que se encontraban en Francia negociando los términos del apoyo francés a su causa y que deseaban conocer a su admirada defensora en las islas británicas, aunque siempre con mucha precaución, dado que Inglaterra estaba en guerra con sus colonias americanas en aquel momento. De hecho, el París que Macaulay pudo descubrir durante su estancia estaba lleno de expatriados, agentes y representantes americanos en conversaciones con el gobierno francés, pero también celebrando que el rumbo de la guerra contra Inglaterra estaba

<sup>47</sup> HAYS, M., *Female Biography*..., v. 5, p. 305; DAVIES, K., *Catharine Macaulay*..., p. 42.

<sup>48</sup> DAVIES, K., *Catharine Macaulay*..., p. 13.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 304.

<sup>50</sup> WARREN, M.O., «Letter from Mercy Otis Warren to Hannah Winthrop (letterbook copy), [after 1 January 1774]», en TAYLOR, C. J. (ed.), *Adams Family Correspondence, vol. 1. Founding Families*..., en [http://www.masshist.org/database/viewer.php?item\\_id=3373&mode=dual&img\\_step=1#page1](http://www.masshist.org/database/viewer.php?item_id=3373&mode=dual&img_step=1#page1), consultado el 30-07-2018.

<sup>51</sup> ZAGARRI, R., *A Woman's Dilemma*..., p. xvii.

<sup>52</sup> HILL, B., *The Republican Virago*..., pp. 192-195.

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp. 208-209.

girando a su favor<sup>54</sup>. En cualquier caso, por las palabras de Hays en su biografía de Macaulay, en la visita a París de la escritora inglesa podría haber habido otras intenciones, que ella por precaución deseaba ocultar tras los problemas de salud:

«In these circumstances, Mrs. Macaulay was particularly cautious to give no offence to the administration of her country, by entering with too much fervor into the cause of the Americans; or by appearing to have any other views in her excursion to France (by which the colonies were assisted and favoured), than for the benefit and restoration of her health.»<sup>55</sup>

De igual modo, tal vez se debiera a estas circunstancias y a que Macaulay pensara que estaba siendo espiada por agentes británicos, su comportamiento tan cauteloso y su negativa a recibir a una figura tan relevante como Benjamin Franklin en su hotel de París<sup>56</sup>.

Cuando cumplió su sueño y visitó por fin los nuevos Estados Unidos de América en 1785, Macaulay recorrió nueve de los trece estados junto a su segundo esposo, y pudo por fin conocer personalmente a algunas de sus amistades epistolares, como John y Abigail Adams, James y Mercy Otis Warren, o Benjamin Franklin, y reencontrarse con algunos amigos que anteriormente la habían visitado en Inglaterra, como Ezra Stiles o los hermanos Lee<sup>57</sup>. Como buena amiga y anfitriona, Mercy Otis escribió varias cartas de presentación para Macaulay, entre otras, para Martha Washington, y de hecho la escritora inglesa finalizó su estancia en América con una visita al que sería después presidente de los Estados Unidos, el general Washington y su esposa en su casa de Mount Vernon en Virginia, donde se hospedó durante tres semanas<sup>58</sup>. Si su reputación en Inglaterra había decaído considerablemente en estos momentos, durante su viaje por tierras americanas se demostró que su decisivo apoyo y contribución a la causa americana desde sus inicios no se había olvidado, y Macaulay fue aclamada en los lugares por los que pasó.

## 6. CONCLUSIONES

Desde que Colón cruzara por primera vez el Atlántico, han sido numerosos los estados, reinos e imperios involucrados en una historia común de convergencias y divergencias. La era de las revoluciones constituye solo una pequeña parte de esta relación; aunque su impacto y consecuencias se sintieron prácticamente en todas partes

tanto en aquel momento como posteriormente. Catharine Macaulay, Mercy Otis Warren y otras mujeres de sus círculos republicanos entraron en contacto primordialmente por unas inquietudes similares, pero también por unas redes comerciales y epistolares ya establecidas con anterioridad. El intercambio de cartas, impresos, mercancías o ideas, así como los viajes y visitas, sirvieron para estrechar los lazos de una comunidad en la que las mujeres desempeñaban un papel relevante. En Inglaterra la figura de Macaulay resulta singular, como se ha observado en este trabajo, dado que la historia no era un medio frecuentado por las mujeres; sin embargo, ella se movía en círculos en los que la participación femenina era bienvenida, y de este modo consiguió labrarse una carrera profesional y alcanzar la fama. Con este bagaje trató de influir en sus conciudadanos, especialmente en relación a uno de los temas más candentes del momento, el enfrentamiento entre Inglaterra y los colonos americanos. Por sus ideales republicanos defendió la creación de su tan soñada república al otro lado del Atlántico y ello le granjeó la admiración y amistad de muchos americanos; sin embargo, con sus compatriotas, por razones obvias, no ocurrió lo mismo y recibió duras críticas, que en su caso, por ser mujer, fueron más hirientes y centradas en lo personal. El papel de Warren también fue destacado durante el conflicto con la metrópoli y en los momentos iniciales de la nueva república, y así, a ella y a otras mujeres, como las ya mencionadas Martha Washington, Abigail Adams y Hannah Winthrop, o también Betsy Ross y Molly Pitcher, se les ha llamado *founding mothers*, madres fundadoras de los Estados Unidos, pues trabajaron junto a sus maridos, padres, hijos y hermanos, conocidos como *founding fathers*, en la formación de una nueva nación<sup>59</sup>. Pero al igual que en el caso de la escritora inglesa, en cuanto sus opiniones no gustaban a quienes ostentaban la autoridad, se desestimaban sus apreciaciones porque venían de una mujer. En cualquier caso, la relación fundamentalmente epistolar que mantuvieron estas dos escritoras, así como el resto de partidarios de los ideales republicanos a ambos lados del Atlántico, sirvió para estrechar sus vínculos entretejiendo una sólida red de contactos, además de para apoyarse en tiempos difíciles y nutrirse de sus diversas ideas.

Así pues, el rol de las mujeres no dejaba de ser ambiguo. Se les elogió por sus escritos y se valoró su inestimable apoyo y consejo moral e ideológico; no obstante, cuando en 1776 Abigail Adams le pidió en una carta a su marido que a la hora de tomar decisiones y medidas él y el

<sup>54</sup> DAVIES, K., *Catharine Macaulay...*, p. 139.

<sup>55</sup> HAYS, M., *Female Biography...*, v. 5, p. 303.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 304; DAVIES, K., *Catharine Macaulay...*, pp. 139-140.

<sup>57</sup> HILL, B., *The Republican Virago...*, pp. 184-187; DAVIES, K., *Catharine Macaulay...*, p. 126.

<sup>58</sup> HAY, C. H., «Catharine Macaulay and the American Revolution», *The Historian*, 56/2 (1994), pp. 301-316 (p. 312), en <http://search.proquest.com/docview/1296547520?accountid=13963>, consultado el 10-10-2014; HAYS, M., *Female Biography...*, v. 5, p. 305.

<sup>59</sup> DE PAUW, L. G., *Founding Mothers: Women in America in the Revolutionary Era*, Nueva York, 1975.

resto de políticos recordaran a las damas: «remember the Ladies»<sup>60</sup>, no recibió ninguna respuesta real y efectiva. En Inglaterra ya habían empezado a alzarse voces de mujeres, como por ejemplo la de Wollstonecraft, reivindicando públicamente los derechos de las mujeres, y otras, como la misma Macaulay y la ya mencionada Hays, que demandaron mejoras en la situación de las mujeres, al menos en lo que atañía a su educación. Sin embargo, la situación en América era otra. En realidad, como indica Zagarrí, no es que no se hablara y se debatiera sobre los derechos de las mujeres en estos momentos en América, pero apenas se hacía públicamente, se estaba forjando una nueva nación y lo que se necesitaba era establecer su legitimidad y asegurar la lealtad de su ciudadanía, por lo que cualquier duda sobre la justicia o equidad del gobierno podía resultar una amenaza para el mismo<sup>61</sup>. En consecuencia, estas damas optaron por callar; y como ha sido frecuente a lo largo de la historia, decidieron sacrificar sus demandas particulares para embarcarse en un proyecto reformista y de cambio más general y amplio por el bien común.

#### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, A., «Abigail Adams to Catharine Sawbridge Macaulay [1774]», en TAYLOR, C. J. (ed.), *Adams Family Correspondence, vol. 1. Founding Families: Digital Editions of the Papers of the Winthrops and the Adamses*, Boston, 2015, en <http://www.masshist.org/publications/apde2/view?id=ADMS-04-01-02-0119>, consultado el 22-08-2015.
- \_\_\_\_\_, «Abigail Adams to John Adams. Braintree March 31 1776», en TAYLOR, C. J. (ed.), *Adams Family Correspondence, vol. 1. Founding Families: Digital Editions of the Papers of the Winthrops and the Adamses*, Boston, 2015, en <http://www.masshist.org/publications/apde2/view?id=ADMS-04-01-02-0241>, consultado el 08-09-2015.
- \_\_\_\_\_, «1770. August. 9th. Thursday», en TAYLOR, C. J. (ed.), *Diary of John Adams, vol. 1. Founding Families: Digital Editions of the Papers of the Winthrops and the Adamses*, Boston, 2015, en <http://www.masshist.org/publications/apde2/view?id=DJA01d486>, consultado el 20-08-2015.
- ARMITAGE, D., «Three Concepts of Atlantic History», en ARMITAGE, D. y BRADDICK, M. J. (eds.), *The British Atlantic World, 1500-1800*, Nueva York, 2002, pp. 11-27.
- BAYLIN, B., *Atlantic History. Concept and Contours*, Cambridge, MA. y Londres, 2005.
- BURNARD, T., «The British Atlantic», en GREENE, J. P. y MORGAN, P. D. (eds.), *Atlantic History. A Critical Appraisal*, Oxford, 2009, pp. 111-136.
- DAVIES, K., *Catharine Macaulay and Mercy Otis Warren. The Revolutionary Atlantic and the Politics of Gender*, Oxford, 2005.
- \_\_\_\_\_, «Revolutionary Correspondence: Reading Catharine Macaulay and Mercy Otis Warren», *Women's Writing*, 13/1 (2006), pp. 73-97.
- DE PAUW, L. G., *Founding Mothers: Women in America in the Revolutionary Era*, Nueva York, 1975.
- EGER, E., «Representing Culture: 'The Nine Living Muses of Great Britain' (1779)», en EGER, E., GRANT, Ch., Ó GALLCHOIR, C. y WARBURTON, P. (eds.), *Women, Writing and the Public Sphere 1700-1830*, Cambridge, 2001, pp. 104-132.
- ELLIOTT, J., «Afterword. Atlantic History: A Circumnavigation», en ARMITAGE, D. y BRADDICK, M. J. (eds.), *The British Atlantic World, 1500-1800*, Nueva York, 2002, pp. 233-249.
- GELLES, E. B., ««Remember the Ladies»: Politics in the Letters of Abigail Adams», en BLAND, C. y CROSS, M. (eds.), *Gender and Politics in the Age of Letter-Writing, 1750-2000*, Aldershot, 2004, pp. 67-75.
- GOOD, C. A., «Friendly Relations: Situating Friendship between Men and Women in the Early American Republic, 1780-1830», *Gender and History*, 24/1 (2012), pp. 18-34.
- GREEN, K., *A History of Women's Political Thought in Europe, 1700-1800*, Cambridge, 2014.
- GREENE, J. P., «Empire and Identity from the Glorious Revolution to the American Revolution», en MARSHALL, P. J. (ed.), *The Oxford History of the British Empire. The Eighteenth Century*, Oxford, 1998, pp. 208-230.
- HAY, C. H., «Catharine Macaulay and the American Revolution», *The Historian*, 56/2 (1994), pp. 301-316, en <http://search.proquest.com/docview/1296547520?accountid=13963>, consultado el 10-10-2014.
- HAYS, M., *Female Biography; or, Memoirs of Illustrious and Celebrated Women, of All Ages and Countries. Alphabetically Arranged*, en WALKER, G. L. (ed.), 6 vols. Londres, 2013-2014.
- HILL, B., *The Republican Virago. The Life and Times of Catharine Macaulay*, Historian, Oxford, 1992.
- LASA ÁLVAREZ, B., «Two Women Writers as Transatlantic Travellers in Mary Hays's *Female Biography* (1803)», en DURÁN GIMÉNEZ-RICO, I. et al. (comps.), *Estudios de género: Visiones transatlánticas / Gender Studies: Transatlantic Visions*, Madrid, 2016, pp. 173-186.
- LOOSER, D., «Catharine Macaulay: The «Female Historian» in Context», *Études Épistémè*, 17 (2010), n.p., en <https://journals.openedition.org/episteme/666>, consultado el 17-09-2017.

<sup>60</sup> ADAMS, A., «Abigail Adams to John Adams. Braintree March 31 1776», en TAYLOR, C. J. (ed.), *Adams Family Correspondence, vol. 1. Founding Families...*, en <http://www.masshist.org/publications/apde2/view?id=ADMS-04-01-02-0241>, consultado el 08-09-2015. Para más información sobre la opiniones políticas de Abigail Adam, véase: GELLES, E. B., ««Remember the Ladies»: Politics in the Letters of Abigail Adams», en BLAND, C. y CROSS, M. (eds.), *Gender and Politics in the Age of Letter-Writing, 1750-2000*, Aldershot, 2004, pp. 67-75.

<sup>61</sup> ZAGARRI, R., «American Women's Rights before Seneca Falls», en KNOTT, S. y TAYLOR, B. (eds.), *Women, Gender and Enlightenment*, Basingstoke, 2005, pp. 667-691 (p. 676).

- MACAULAY, C., *The History of England from the accession of James I to the Elevation of the House of Hannover*, 8 vols., Londres, 1763-1783.
- \_\_\_\_\_, *Address to the People of England, Scotland, and Ireland on the Present Important Crisis of Affairs*, Londres, 1775.
- \_\_\_\_\_, «From Catharine Macaulay. Sept. 11, 1774», en TAYLOR, C. J. (ed.), *Papers of John Adams, vol. 2. Founding Families: Digital Editions of the Papers of the Winthrops and the Adamses*, Boston, 2015, en <http://www.masshist.org/publications/apde2/view?id=ADMS-06-02-02-0042>, consultado el 22-08-2015.
- MCDONALD, L. (ed.), *Women Theorists on Society and Politics*, Waterloo, Ontario, 1998.
- OTIS WARREN, M., *Selected Letters*, en RICHARDS, J. H. y HARRIS, S. M. (eds.), Athens, GA., 2009.
- \_\_\_\_\_, «Letter from Mercy Otis Warren to Hannah Winthrop (letterbook copy), [after 1 January 1774]», en TAYLOR, C. J. (ed.), *Adams Family Correspondence, vol. 1. Founding Families: Digital Editions of the Papers of the Winthrops and the Adamses*, Boston, 2015, [http://www.masshist.org/database/viewer.php?item\\_id=3373&mode=dual&img\\_step=1#page1](http://www.masshist.org/database/viewer.php?item_id=3373&mode=dual&img_step=1#page1), consultado el 30-07-2018.
- RENDALL, J., «“Friends of Liberty & Virtue”: Women Radicals and Transatlantic Correspondence, 1789-1848», en BLAND, C. y CROSS, M. (eds.), *Gender and Politics in the Age of Letter-Writing, 1750-2000*, Aldershot, 2004, pp. 77-92.
- STAVES, S., *A Literary History of Women's Writing in Britain, 1660-1789*, Cambridge, 2006.
- WALKER, G. L., *Mary Hays (1759-1843). The Growth of a Woman's Mind*, Aldershot, Hampshire, 2006.
- WINTERER, C., *The Mirror of Antiquity: American Women and the Classical Tradition, 1750-1900*, Ithaca y Londres, 2007.
- WOLLSTONECRAFT, M., *Vindicación de los derechos de la mujer*, en BURDIÉL, I. (ed.), Madrid, 1994.
- ZAGARRI, R., «American Women's Rights before Seneca Falls», en KNOTT, S. y TAYLOR, B. (eds.), *Women, Gender and Enlightenment*, Basingstoke, 2005, pp. 667-691.
- \_\_\_\_\_, *A Woman's Dilemma. Mercy Otis Warren and the American Revolution*, Malden, MA., 2015.